

HAUSH (MANEKENK)

Este pueblo se llamaba así mismo Manekenk; probablemente el término con el que se los conoce, Haush, se deba a una palabra despectiva de los yámanas que significaba "grasa de pez". Junto a los selknam forman el componente insular del Complejo Tehuelche.

A la llegada de los españoles estaban instalados en la costa oriental de la Isla Grande de Tierra del Fuego, en península Mitre, donde habían sido confinados por la migración selkman. La tradición cuenta que llegaron a pie persiguiendo guanacos, cuando la isla todavía estaba unida al continente por Primera Angostura. Según algunos investigadores no tenían nociones de navegación ni poseían embarcaciones de ningún tipo. En su obra "El último confín de la tierra", el autor sostiene: "Estoy convencido de que los onas y los aush provenían de los tehuelches del Sur de Patagonia, pero los aush llegaron a la Tierra del Fuego mucho antes que los onas ... Había ciertamente mucha más diferencia entre el aush y el ona que entre este último y el idioma de los tehuelches. Creo que al principio los aush ocuparon toda la región, y se tuvieron que contentar con la punta sudeste, de clima húmedo y plagada de ciénagas y espesos matorrales. Confirma mi teoría el hecho de que en la tierra ocupada por los onas existen nombres de lugares que no tienen significado en su idioma; son en realidad palabras que sólo tienen significado en el idioma aush."

Cuando los exploradores españoles se introdujeron en la isla hacia 1618, la población haush ya era pequeña y estaba mezclada con los selkman que eran quienes predominaban en la región. De acuerdo a los datos recopilados por el arqueólogo norteamericano Samuel K. Lothrop (1892 -1965) para 1850 eran unos 300; para 1890 Bridges contaba sólo sesenta.

Cuando a fines del siglo XVIII las compañías loberas arribaron para explotar las costas de sus tierras, le infringieron matanzas que desataron el terror. Cada vez que veían acercarse un buque, huían de la costa para no convertirse en blanco para la práctica de tiro los cazadores. Al retirarse las



Choza ceremonial del Hain de 1923. Foto: Martín Gusinte.

Cuando a fines del siglo XVIII las compañías loberas arribaron para explotar las costas de sus tierras, le infringieron matanzas que desataron el terror.



empresas la región quedó deshabitada. Llevaban una vida semi nómada, dedicándose a la caza y la recolección, hábitos que compartía, como tantos otros con los selknam. Ambos pueblos usaban arco pequeño y flecha, y celebraban la Gran Ceremonia Hain, aun que los diferenciaban la lengua, y la alimentación y vestimenta que se basaba en los lobos marinos como materia prima y no en el guanaco, animal del que se servían sus vecinos.

ESTUDIOS CRANEOMÉTRICOS

Un prestigioso antropólogo brasileño, Walter Neves, quien realizó los estudios del cráneo de "Luzia", de once mil años de antigüedad en Lago Santa, Brasil, en el año 2001, publicó un estudio sobre 5 cráneos excavados en 1984 en la Bahía San Valentín: "Morfología craneana fueguina: Los Haush". Revista de la Asociación Brasileña para el Avance de la Cien Ciencia. Volumen 53, 2.001); estas son algunas de sus conclusiones:



Danza del Hóshstan durante el Hain de 1923. Foto: Martín Gusinde

"... no es tan claro si la población Haush es realmente un subgrupo de los Selknam. Aunque los Selknam es el grupo más cercano a los Haush en el caso del análisis de datos femeninos; el análisis de los masculinos no es compatible con la asociación entre estas dos poblaciones fueguinas. Las hipótesis de Chapman y Hester parecen plausibles. Estos autores describen los Haush como un grupo autónomo de Tierra de Fuego, que es presionada por una población más grande, los Selknam. Este proceso parece haber implicado comportamiento beligerante, con muchas pérdidas para los Haush, ya sea por muerte o absorción. Esto podría explicar porque eran un pequeño grupo en el momento de la llegada de los europeos. Si se tiene en cuenta que el secuestro de las mujeres es un fenómeno frecuente en la guerra primitiva, explicaría la afinidad más estrecha entre las mujeres de ambos grupos. Aunque consideramos que la muestra es muy pequeña y puede estar afectada por errores de muestreo."

Pertenecían a la familia lingüística Chon.



Pertenecían a la familia lingüística Chon, de la que también formaban parte sus vecinos los Selknam y los tehuelches continentales. Sin embargo la clasificación se presta a la polémica, pues algunos lingüistas consideran que la lengua Haus era un dialecto del selknam, en cambio para otros era ininteligible para los onas y la consideraban una lengua independiente. El investigador Lucas Bridges en 1948 escribió unas líneas en su obra que dan clara muestra del estado de la lengua haush: "Yo me pasaba todo el tiempo con Yoiyimmi y Saklhbarra a fin de aprender su idioma. Si hubiese sabido en aquella época que el aush era hablado solo por sesenta indígenas en toda la Tierra del Fuego, no me hubiera tomado un semejante trabajo". A fines de la década de 1920 ya estaba extinto.

ECONOMÍA

Basaban su subsistencia en la caza y la recolección, sosteniendo una dieta hipercrasa e hiperproteica, pues su alimentación era a base de carne de guanacos, lobos marinos, mariscos, crustáceos, pingüinos y peces, a los que cazaban o pescaban, completando su dieta con “pan de indio”, un hongo que crece sobre el guindo o las algas kelp o cachiyuyo.

ORGANIZACIÓN POLÍTICA Y SOCIAL

Se agrupaban de a dos o tres familias en chozas sencillas hechas con enramadas y cubiertas de musgo y cuero. Constituían sociedades igualitarias que no reconocían estructuras jerárquicas. La única elite de mayor prestigio era la que conformaban los guerreros, los encargados de mantener las tradiciones y los chamanes. La identificación de los grupos se daba por linajes o divisiones indicadas por los puntos cardinales. Los grupos o linajes trashumaban en el interior de su territorio al que llamaban haruwen. Los individuos pertenecían al cielo de su correspondiente haruwen. Esta pertenencia variaba si por cualquier razón el individuo cambiaba de haruwen, entonces pasaba a pertenecer a un nuevo cielo.

Cada cielo era una unidad exogámica, de modo que quedaba prohibido el matrimonio entre hombres y mujeres del mismo cielo. Daban mucha importancia a las relaciones familiares. Entre los grupos familiares se prestaban ayuda y se buscaban cuando había reuniones.

El linaje estaba dado por el padre, cada individuo pertenecía a su padre y era criado en el haruwen paterno. Cuando el haruwen se fraccionaba, a la sección que se apartaba le era reconocida la propiedad del territorio en el territorio en que se establecía.

COSMOVISIÓN

LA CREACION

Los haush y los selknam compartían la idea de la creación como dogma de la cultura de ambos pueblos. El etnólogo alemán Martín Gusinde obtuvo de Tenenesk, uno de los últimos “Xo'on” (chamán) de ascendencia haush y selknam, el siguiente relato:

“... En un principio, nada. Sólo Temaukel, el primero de los howenh. Después, la cúpula celestial, el firmamento, desprovisto de estrellas. Algunos vacíos inmensos penetran quietamente el silencio. Una luz crepuscular

*Basaban su subsistencia
en la caza
y la recolección.*



Guanaco.

rielaba en la superficie de la tierra informe, estremeciendo las penumbras inmóviles.... En la oscuridad de la noche, alrededor del fogón que ahora se ha reducido a puras cenizas inertes -el viejo levanta la mano señalando el firmamento repleto de estrellas y con voz trémula insiste- Así por encima de nuestra tierra, se extiende el cielo: detrás de él vive Temaukel”.

Es entonces Temaukel quien envía a Kenos. Kenos permanece detrás de las estrellas donde vive eternamente, encargado de distribuir las tierras y sustentar la vida eterna. Representa al padre de los antepasados míticos y al él se debe el lenguaje y el significado que da razón a la existencia. Creen que Kenos al subir al cielo dejó una huella sobre una roca en las proximidades de Bahía Suceso, lugar que los aborígenes llamaron Koschen, y que dos estrellas pequeñas llamadas Sasuamelk representan a sus dos hijos. Entre otros estudios que se han escrito acerca de esta etnia, está el del misionero salesiano Antonio Coiazzi, quien publicó el libro “Los indios del archipiélago fueguino”, en el que aporta su punto de vista sobre algunas cuestiones como la costumbre de las mujeres de pintarse el cuerpo:

“La mujer, de que se habla, lleva 12 signos transversales en ambos brazos y cuenta que cuando una tía suya le hacía aquellas profundas heridas, causa de agudo dolor y de hinchazón, ella le preguntó la razón y se le contestó: “Es preciso hacerlo para crecer”. Hacen las heridas con vidrio y luego las espolvorean con polvo de carbón, el cual, penetrando, deja un signo indeleble”.



Ritual para traer buen tiempo.

EL RITO DE PESHERE

El rito del Peshere es considerado típicamente haush. Los chamanes entraban en trances y hacían de sus poderes en competencia con sus pares. Los chamanes se encontraban en trance y entre sus demostraciones estaba el caminar descalzos sobre brasas. De la ceremonia participaban no solo los chamanes experimentados sino también los chamanes novicios, quienes aspiraban a absorber algo del poder que emitían los otros durante su estado de trance. Mujeres y niños acompañaban el rito con su presencia.

Cuando terminaba la ceremonia se distribuían bienes a modo de regalos, objetos sin utilidad para la vida cotidiana que intercambiaban sin búsqueda de provecho, solo como gesto generoso de amistad. Los objetos más comunes en estos intercambios eran las capas de guanaco, canastas y otros bienes que circulaban como si fueran de lujo por el júbilo con que eran recibidos.

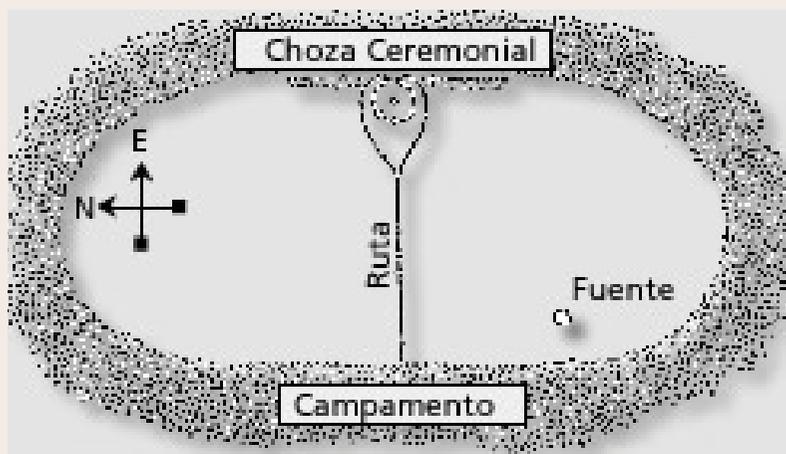
Cuando terminaba la ceremonia se distribuían bienes a modo de regalos, objetos sin utilidad para la vida cotidiana que intercambiaban sin búsqueda de provecho.



EL ESTRECHO DE LE MAIRE Y LA ISLA DE LOS ESTADOS

Los haush creían que el mayor poder del universo emanaba del Este, de la cordillera de la Isla de los Estados, e imaginaban que hacia los otros tres puntos cardinales debían existir otras tantas cordilleras imbuidas de poder mítico religioso.

El estrecho de Le Maire a lo largo de sus cuarenta kilómetros tiene la particularidad de mostrar un perfil de la Isla de los Estados casi siempre envuelto en bruma, lo que da la impresión de una cordillera muy distante. El efecto que este fenómeno le da a las siluetas apenas visibles de los picos, genera la ilusión de una enorme muralla que protegía el acceso desde el Este, de donde provenía el poder universal.



Plano de la Choza Ceremonial.

De acuerdo con la tradición sagrada dos chamanes personificados por el viento y el mar, se trenzaron en lucha en las aguas del estrecho de Le Maire, produciendo esta contienda una tormenta prodigiosa. En la lucha el mar, proveniente del Norte, fue vencido por el viento que venía del oeste. La venganza planeada por Mar fue convocar a dos poderes femeninos, "Che`num", provenientes de los mismos puntos cardinales para que la que venía del norte venciera a la proveniente de Oeste. En esta nueva lucha el poder del Norte controló a su rival abrazándolo con tanta fuerza que lo hizo estallar. La sangre se derramó por toda la tierra, desde Le Maire hasta el río Irigoyen, otorgando a las aguas un color rojizo. La implacabilidad caníbal de los Che`num se imponía por toda la costa sembrando el terror pero atrayendo a sus víctimas con su irresistible mirada. De esa manera llegaron a monopolizar los ríos y toda fuente de agua, hasta intervino Viento y logró destruirlos y transformarlos en las peñas barrancosas de las costas. Sin embargo la Che`num del Norte logró sobrevivir y se ocultó en el mar, bajo el estrecho, donde mora y desde donde cada tanto incita

a combates de inusitada violencia en un lugar que es temido por los navegantes, la ruta al Cabo de Hornos. Según la leyenda Mar formó pareja con la hermana de Viento y tuvieron muchas hijas ballenas, para quienes el padre creó grandes aguas hasta donde las llevó en brazos y las liberó para que viviesen protegidas y en paz. Hay otra versión que dice que el estrecho de Le Maire era una laguna abierta por Mar para que sus hijas huyeran del chamán que las perseguía. De esta manera se formó la Isla de los Estados. El gran chamán abrió la laguna y creó Sati, el estrecho de Le Maire; Jaire, bella, distante y misteriosa soltera, se convirtió en la isla, al otro lado del estrecho que por ella adquirió ese nombre.

Los selknam por su parte le dieron el nombre de "K'oin-harri" o "Cordillera de las Raíces", pues la consideran raíz del mundo. Los chamanes la invocaban al sentirse amenazados por el poder sobrenatural se imaginaban ascendiendo por la peligrosa "Cordillera Resbalosa".

Para Thomas Bridges los yámanas llamaron a la isla "Chuani-si": "lugar donde abunda la comida".

Los haush creían que el mayor poder del universo emanaba del Este, de la cordillera de la Isla de los Estados.



LA GRAN CEREMONIA DEL HAIN

La llamada Gran Ceremonia del Hain encerraba tres propósitos principales: Por un lado la separación de los varones del cuidado materno. Durante el transcurso del Hain era adiestrados para la vida de adultos, se les transmitían las costumbres religiosas y míticas, la técnica de la caza y normas éticas. Durante este proceso de iniciación se los llamaba "Kloten". Por otro lado se adiestraba a las mujeres en afirmar la preeminencia masculina, atemorizándolas con la amenaza de un castigo al que la someterían los espíritus si desobedecían al hombre. Finalmente con la ceremonia se buscaban afirmar los vínculos entre los hombres y las mujeres.

El chamán Tenesk en 1923 autorizó al etnólogo alemán Martín Gusinde a participar en la ceremonia del Hain, que él mismo presidiría. Algunos investigadores minimizan el hecho al considerar que solo se trató de una farsa montada para el científico quien pagó con la donación de 360 ovejas la representación que se le ofreció. A la luz del material obtenido puede decirse que más allá de las razones por las que fue aceptada su presencia, Gusinde obtuvo información sumamente valiosa, consiguiendo incluso documentos fotográficos. Pocos años después, en 1933, con la asistencia de unas pocas familias se realizaría la última ceremonia.

Los selkman vivían en grupos que se trasladaban dentro de su territorio o "haruwen". Esa costumbre se interrumpía para la realización de la ceremonia que los detenía en un lugar durante el tiempo que duraba que era variable. En 1923 duró cincuenta días, el año anterior cuatro meses y antiguamente su duración podía superar el año. Dado que los vínculos de parentesco unían a toda la población de la isla, la noticia se difundía con celeridad. Hasta 1880 entre selkman y haush llegaban a reunir unos trescientos pobladores de un total que pare entonces rondaba los cuatro mil.

Entre el "Hain" de los haush y el de los selknam había algunas diferencias. La palabra es posible que sea de origen haush, pero la diferencia con los selkman estaba en los espíritus convocados. A su vez los selkman también diferían en su ceremonia entre los del norte y los del sur. Pero en ningún caso una ceremonia era igual a la de años anteriores, y nunca faltaban los espíritus de Xalpen y Shoort. Para realizar la ceremonia utilizaban máscaras y disfraces hechos con cuero de guanaco, corteza de árboles, plumas y pinturas. Las mujeres y los niños no debían ver las máscaras cuando no estaban en uso. Se maquillaban con colores en la gama del rojo al amarillo y del negro al blanco. La pintura que más valoraban era la que obtenían de una arcilla, "akel", que recalentada tomaba un color granate. La decisión sobre las escenas a representar la tomaba el consejero del Hain. Eran escenas que no guardaban un orden fijo, a excepción de Shoort, que aparecía cada día, y del "rito de iniciación" del primer día. Algunos de los espíritus podían no ser representados, aunque las mujeres si lo deseaban podían invocarlos con sus cantos.

EL KLÓKETEN

Los varones se iniciaban alrededor de los dieciocho años de edad, en un proceso al que llamaban klóketen.

La ceremonia de iniciación era una experiencia por la que debían pasar solo los varones. Para superarla con éxito debían alcanzar las metas propuestas, si no lo lograban debían intentarlo nuevamente en el Hain siguiente. Sólo después de "aprobar" el Hain, podían casarse.



Tierra del Fuego.

Los varones se iniciaban alrededor de los dieciocho años de edad, en un proceso al que llamaban klóketen.



Durante el Hain el joven era aislado de las mujeres y los niños. Cuando sus madres volvían a verlos ya no eran más niños, pues habían aprendido el secreto del mundo masculino, y luego de pasar por el hambre, la fatiga y la humillación, se los consideraba curtidos para la vida de hombre adulto. La ceremonia del Hain comenzaba con el ritual de iniciación. Se celebraba por lo general en otoño, en un día de sol porque la lluvia o la nieve podían correr la pintura y revelar “el secreto”.

Los preparativos finales se realizaban durante la mañana, oportunidad que tenían las madres de disfrutar de sus hijos como si fuese la última vez que los verían, pasando horas juntos a manera de despedida. Los espíritus iban apareciendo y se preparaban ayudados por los hombres que empezaban a reunirse en el Hain. Cerca del mediodía, el consejero de la ceremonia que puede ser un chamán, pero que siempre es un hombre mayor, con un canto a viva voz da comienzo al rito. Los aspirantes son pintados con arcilla roja, cuando falta poco tiempo para terminar el pintado aparecen dos Shoort para expresar su impaciencia por recibirlos.

Cuando terminan con la pintura se les cubre los hombros con una piel de guanaco y escoltados por un supervisor y su madre se encaminan a la choza donde se realiza el ceremonial. Las mujeres se apartan antes de llegar, en tanto uno de los klóketen es guiado hasta la choza. Allí los hombres forman un círculo contra la pared mirando el fuego. En la choza el iniciado es recibido por el supervisor que le quita la capa y el joven queda de pie, desnudo e inmóvil hasta que el consejero le grita: “Mirad arriba”, el supervisor le toma la cabeza y la sostiene en esa posición. En ese momento, como surgido del fuego, aparece el Shoort con los brazos arqueados hacia abajo y los puños cerrados.

Cuando al klóketen le sueltan la cabeza tiene al espíritu delante de sí, que tomándolo por las rodillas intenta derribarlo. El lucha por mantener el equilibrio, en tanto el shoort se mueve a su alrededor resoplando como si estuviese dominado por una gran excitación sexual. De repente aferra los órganos sexuales del klóketen y los aprieta con fuerza hasta finalizar con un intenso tirón dado con las dos manos. Esto provoca gran dolor en el klóketen que se atemoriza temiendo lo que sigue.

HAIN: RITO DE CHOWH-TOXEN

Cuando se presenta tormentas de lluvia o nieve, el consejero ordena la ejecución de este ritual llamado Chowh-toxen, que significa “agua-seco”, y que busca conjurar el mal tiempo. El ritual es llevado a cabo por un grupo de jóvenes que se desnudan y salen del Hain en fila con coronas de pasto



Pingüinos en Tierra del Fuego.

*Durante el Hain el
 joven era aislado de las
 mujeres y los niños.*



seco sobre sus cabezas. Los jóvenes cantan y bailan dirigiéndose al centro del escenario donde el fuego está casi extinguido. Después de dar unas vueltas a su alrededor, se encaminan hacia alguna fuente de agua para próxima para circundarla con los brazos enlazados, cantando y girando cada vez más rápido en uno y otro sentido. En ese momento intervienen las mujeres; las mayores cantan y las más jóvenes descargan baldes de agua sobre las espaldas de los jóvenes mientras ellos giran. De agorarse el agua, les arrojan bolas de nieve. Cuando las jóvenes se agotan, los jóvenes se toman de la mano y regresan al Hain danzando rítmicamente. Este ritual se repite, incluso en el mismo día, hasta que el tiempo mejora.

PRACTICAS FUNERARIAS

Los cadáveres son enterrados a gran profundidad para que no sean alcanzados por los zorros. Se los entierra envueltos en pieles y atados, con la cara hacia arriba tanto a hombres como a mujeres, salvo que se trate de chamanes a quienes se los entierra con la cara hacia abajo.

CULTURA

Dado el asilamiento geográfico y lo adverso de su hábitat, sumamente frío y húmedo, con mucho viento y escasos recursos naturales, el desarrollo en técnicas artesanales fue muy bajo. Su técnica era rudimentaria tanto para la construcción de las chozas, que eran simples enramadas cubiertas de musgo y cueros, como en el manejo de la cerámica, con la que confeccionaban recipientes, o la cestería, también muy elemental, con la que fabricaban canoas monóxilas más simples que las de los yámana y los kawésqar.

ESTEBAN LUCAS BRIDGES

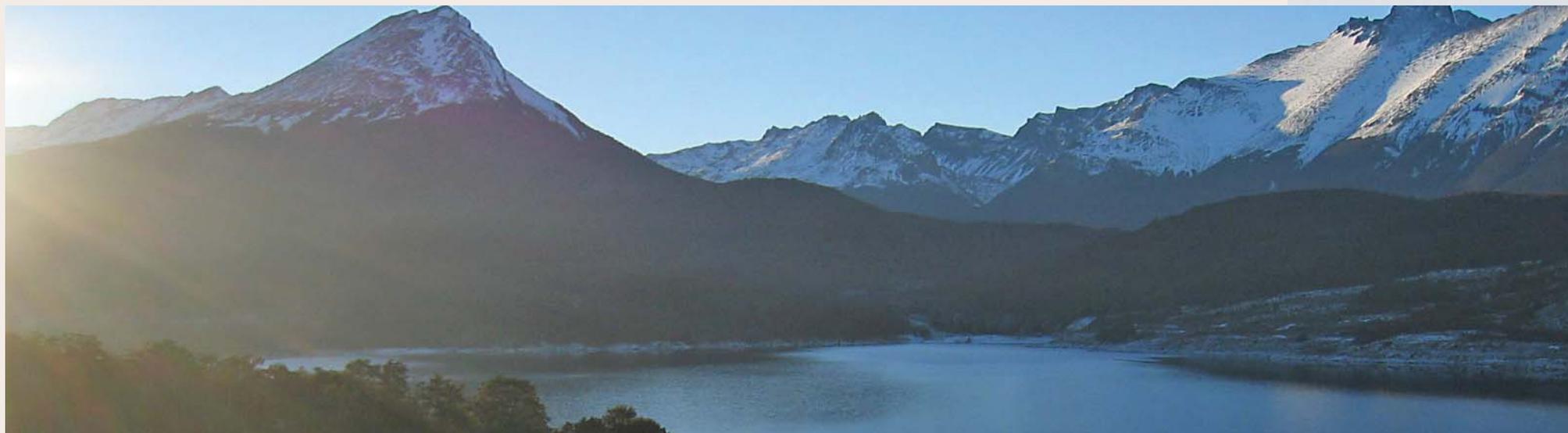
Fue el tercer blanco nacido en Ushuaia. Su padre Thomas Bridges había fundado la Misión Anglicana junto al Canal Beagle, y en 1886 renunciado para construir 60 km. al este de Ushuaia la Estancia Haberton, la primera empresa productiva de Tierra del Fuego.

Desde pequeño conoció las costumbres, lengua y cultura de los yámanas, los nómades canoeros de los canales fueguinos.

Los cadáveres son enterrados a gran profundidad para que no sean alcanzados por los zorros.



Tierra del Fuego.



Isla Redonda, Tierra del Fuego.

En 1902 impulsó la construcción de la estancia Viamonte en la costa norte de la Isla. Realizó el conocido como Sendero Lucas Bridges para comunicarla con la Haberton.

Más tarde Lucas se instalaría en la Patagonia chilena, aunque brevemente: al estallar la Primera Guerra Mundial, se marchó a Inglaterra para alistarse. Al terminar la contienda, probó suerte en Rhodesia, donde estableció un rancho con su cuñado.

Hacia 1922 debe regresar a América, el emprendimiento familiar en la zona del río Baker en la Patagonia chilena estaba al borde de la quiebra. Lucas decide hacerse cargo.

Con gran dedicación, esfuerzo y perseverancia logró revertir la situación, siempre amable con relaciones cordiales con sus vecinos, se ganó el respeto de la gente, impulsó muchas obras, y construyó una escuela en un lugar que llamo Pueblo Nuevo (hoy Cochrane).

En 1948 sufre un pre infarto y es trasladado a Buenos Aires donde falleció un año más tarde.

Escribió un único y valioso libro: “El último confín de la Tierra”, donde relató la vida que desarrolló en las tierras australes junto a las tribus fueguinas. En Londres (1948) se publicó la versión inglesa, y en 1951 EMECE, en Buenos Aires la versión castellana.

Escribió un único y valioso libro: “El último confín de la Tierra”, donde relató la vida que desarrolló en las tierras australes.

